

REVISTA CASTELLANA

DIRECTOR: NARCISO ALONSO CORTÉS

AÑO VIII ofo VALLADOLID, NOVIEMBRE 1924 ofo NÚM. 46

La Historia Secular y Eclesiástica de Valladolid

de MANUEL CANESI ACEBEDO

(Continuación)

Ya que estaba fabricada mucha parte de la Sancta Iglesia Cathedral, determinó el Cavildo trasladar el Santissimo Sacramento de la Iglesia antigua a la nueva, y dando quenta de esta magnifica, y Real festividad á Valladolid en su Ayuntamiento, dispuso que se solemnizase con el maior culto, veneracion, y grandeza, que mucho tiempo antes todos deseaban ver, a cuió fin ofrecieron en obsequio con gratitud los Gremios de por maior, vna gran cantidad para los gastos, y el de Herederos de viñas alargó quinientos ducados, los Escrivanos del Número decretaron dar vna gran porcion de dinero, y se puso en execucion, y finalmente todos los vecinos de esta Ciudad contribuieron gustosos, tanto que se admiró el insigne, y devoto Cavildo de su generosidad, y señaló el día veinte, y seis de Agosto, de mill, seiscientos, y sesenta, y ocho, para demostrar su Religiosso celo, y por la Ciudad fueron nombrados Comisarios los Cavalleros Regidores D. Antonio Rodríguez de Vera, y Don Blas Ruiz de Navamuel, cuias fiestas describió con erudicion, agudeza y elegancia, vn hijo de ella, y se las dedicó por (44 v.º) tributo de su amor.

Diose principio al sagrado regocijo con las vísperas, que se cantaron savado veinte, y cinco de Agosto, y el Domingo passeó la compañía de los Farsantes de Escamilla las calles

publicas con severa ostentacion, y se halló a los pies del Leon de piedra, que oy esta en el Portico de la Sancta Iglesia nueva, y entonces en el de la vieja, vn Romance en metro, dando que-xas este Rey de las Fieras, a D. Joseph Escovar, y Benavides, dignissimo Dean de ella, porque no le habfan mudado a la Iglesia nueva, y en la Plazuela de Sancta Marfa representaron al Cavildo, Real Acuerdo y Ciudad, dos Autos Sacramentales de D. Pedro Calderon, y concluidos, se executó la procesion con grande magnificencia, y authoridad en esta forma.

Salio de la Iglesia vieja dando principio nuestra Señora de los Remedios, con su Cofradía, compuesta de los Hermanos del trabaxo, y luego se siguieron las cinco Penitenciales, las Cruces de las Parroquias, y Cofradías Sacramentales, cada vna con el Sancto de su advocacion, y despues las Religiones, la Clerecfa y Cavildo Maior, con la Capilla de Musica, que traxo de las descalzas Reales de Madrid, a costa de mas de mill, y quinientos ducados, y tres Danzas ricamente bestidas, y los ligantes, coronando tanta grandeza Magestuosa, el Ill.^{mo} S.^{or} D. Francisco Ceijas, y Losada, Real Acuerdo, y Ciudad, assi subio á la Calle de los Orates, donde había vn Altar con exquisitas alhajas de oro, y plata, y Sanctos de vulto, adornados con muchas piedras de subido valor, y estuvo aquella Plazuela colgada de vna parte y otra con riquissimos Damascos, de allf passó a la Fuente dorada, en que había otro Altar muy peregrino, y toda (fol. 45) la circunferencia de la Fuente reducido a vn frondoso Jardin, y todas las casas de aquel ambito de Preti-neros, y Espaderos colgadas de Tapicerfas de Tunez, que representaban varias Historias sagradas, y profanas, despues transitó a la Calle de S. Francisco, y los Escrivanos de Provincia tenfan su Plazuela hermoseada con vn Jardin de varias y escogidas Flores de pasta, llegó a la Plaza Maior, que se vio desde los Tejados hasta las columnas colgada de Almohadas de estrado, y Espejos, todo tan vniforme, y aseadamente entrete-xido, que fue dulce embelesso de los sentidos, y vaxo de los valcones primeros dos carreras de Espejos, las lunas encontra-

das, en que se registraban las personas de arriba a vaxo, y lo de avaxo arriba, y lo de a dentro á fuera; de modo que se corrían, y avergonzaban las Mugerres, pero la Justicia lo mandó quitar antes, porque había de pasar por allí el Sacramento, y fue mucho de admirar las ricas Tapicerfas, Laminas y otras alhajas de grande estimacion, que pendían desde la Cupula hasta el pavimento; los Padres Mercenarios calzados formaron vn Altar exzelentemente adornado, y en su centro su Celestial Reyna, María Santissima de las Mercedes; los de S. Agustín calzados otro en la Calle de Jerez, compuesto con extraordinaria curiosidad, los de S. Francisco le colocaron frente de la Puerta principal de su Combento, y en el Cavallo de Troya el suio de gran magnificencia los Padres Trinitarios calzados, con que todo lo que coje la línea de los Escrivanos del Número, hasta la Calle de Jerez, estaba transformado en un sumptuoso Cielo, pues le ocupaban tantos prodigios Sanctos; y en el Consistorio se admiraron los Retratos del Maximo Emperador Carlos V. y Carlos II. en memoria de haberse empezado la Iglesia nueva reynando el vno, y haberse hecho mucha parte de ella, y celebrarse esta (45 v.º) traslacion en el Reynado del otro, y dando buelta a la Plaza la Procesion, vaxó por la Calle de la Lonja, que estuvo noblemente lucida, llegó al Ochavo, en que había quatro Altares, vno en cada Fachada, adornados con muchissimas Alhajas de oro, y plata, donde hechó el resto de su Potosí el Colegio de S. Ignacio, de la Compañia de Jesus, como lo acostumbra, y con expecialidad en los sagrados empeños, dexando colgada la Calle de la Lonja, hasta el Frontispicio de la Cruz, desde el Tejado abaxo de Espejos, colgadas, y otras primorosas preseas, y lo mismo todas las demas calles, por donde fue discretamente hordenada, y en el Hospital de los Innocentes, ô locos, el Combento de los Religiosos de S. Francisco de Paula, título de nuestra señora de la Victoria, construíó vn Altar con molduras, y labores Jonicas, y Mosaycas de lindo gusto, y toda la Platería fue vna India compendiada de riquezas sin competencia, y en la Casa del Templo de la Cruz,

fabricaron otro Altar, que cogía desde la clave hasta el suelo, de cuja compostura todo el gran concurso quedó pasmado; porque en su Portico su ilustre Cofradía erigió vna Estancia, á modo de Sala, y dentro de ella su preciosa Cruz, que es toda de plata sobredorada, y embutidas a trechos muchas piedras verdes de grande estimación, que costo fabricarla algunas vidas, por haber sido á fuego, y de allí por la Calle de Cantarranas subió al Cañuelo y entró en la Plazuela del Almirante, que estaba hecha vn Parayso, con muchos adornos por todas sus paredes, y atajada por las partes correspondientes, porque no entrase el mucho numero de coches, y se vio vn Altar que leuantó la Cofradía de nuestra Señora de las Angustias, que (fol. 46) esta frente de la Casa de los Almirantes de Castilla, á que coadiubó el gravissimo Combento de los Religiosos Dominicos, con quien tiene cordialissima hermandad siempre bien correspondida; continuó luego por la Calle de los Vaños, y por la Iglesia Parrochial de la Antigua, cuja situacion se vio llena de colgaduras, y otras ricas alhajas, y se presentó la Procesion en la Plaza de Sancta Maria, donde causó admiración vn Altar, encima del Sepulchro del Conde D. Pedro Ansuere, costeadado por el Cavildo con extraordinario primor, y curiosidad, y en fin todo este conjunto de grandeza passó con mucha horden y magestad toda aquella exphera, y salio por la Calle de la obra, y cerró entrando en su nueva sagrada Casa con muchas Danzas, y entre ellas las de los Zancos, los Jigantones, y Tarasca, y se mandó no se desvaratase la magnifica riqueza de las Calles por tres días, para que fuese mas gustosa a la muchedumbre de gente forastera, que concurrió á ver tantos festivos aplausos; de forma que no cabía en ellas, y pasado este termino, al punto lo despojaron todo, y lo primero la Plaza Maior, para disparar los Castillos de fuego, y prevenir los festejos de Toros.

Aquí me es forzoso notar, que quien mas se exmero, no solo en el cuidado, y desvelo de la sumptuosa Fabrica de la Iglesia, y su maior culto, en que consumio grandissimas porciones de

su hacienda, que era mucha, sino tambien en la coordinaci3n de estos sagrados reverentes festejos, en que as3 mismo el Ilustrisimo Cavildo gast3 muchas cantidades de dinero, fue su generoso Dean D. Joseph de Escovar, y Benavides, que se merecio reysteradas gracias, y Vitores de todos, (46 v.º) por los excesos de su genial galanter3a.

Cumplido, pues, el Octavario, a que concurrio la Ciudad por mañana, y tarde con grave magisterio, y ostentaci3n, sus Comisarios D. Antonio Rodr3guez de Vera, y D. Alphonso Robledo, 3 quien substituiu, por entrar en las Cañas, D. Blas Ruiz de Navamuel, dispusieron que el Domingo siguiente se disparase en la Plaza Maior (que estubo toda iluminada) vn grande fuego con quatro Galeras, y en cada vna vn Hereje, habiendo entrado en aquel espacioso Circo mas de cien soldados ricamente vestidos, y executaron vna zuyza con primorosa destreza, y en el Promontorio de fuego, o castillo estaba la Fee, con la Iglesia en la mano por remate, y a las quatro esquinas de 3l los quatro sagrados Doctores, y aquel dia por la tarde, la Compañia de los Representantes de Escamilla, repiti3 los Autos Sacramentales 3 la Ciudad, y todos los tres altos de la Plaza estubieron llenos de Achetas; el Martes fue el primer festejo de Toros, y las Cañas, apadrinadas de D. Fernando de Herrera Recibidor de S. Juan, y D. Rodrigo Manuel de Angulo, Comendador de Bamba, y cada vna sac3 doce Lacayos, bestidos de Gorgueran azul, y amusco, guarnecidos con franjones de plata fina, y doce Acemilas con las cañas, y avisando de su principio seis acordes Clarines, gobern3 el primer puesto D. Francisco Caveza de Vaca, Corregidor de esta Ciudad, y en su Quadrilla fueron D. Manuel de Santillana, Regidor de ella, y D. Pedro de Villalut, del Avito de Santiago, y D. Juan de la Rumba, todos bestidos de plata, y negro.

La segunda quadrilla foco 3 D. Christoval de Requena, y fueron en ella D. Joseph de Requena, su hermano D. Francisco Gonzalez de Vonilla, Regidores, y D. Melchor Velazquez de Roa, bestidos de oro y verde.

La tercera a D. Lucas Perez de Orejon, y en ella fueron don Antonio Palomo, Regidores, D. Juan Antonio Muñoz, y D. Antonio Alphonso Venavides, salieron de encarnado y plata.

La quarta á D. Pedro Salinas, y fueron en ella D. Alphonso Robledo, D. Francisco Angulo, Regidores, y D. Francisco de Villasante, bestidos de amusco, y plata.

La quinta tocó a D. Fernando de Tovar, y en ella fueron D. Alphonso de Yera, D. Diego Sacacoiz, del Havito de Alcantara, y D. Pedro de Arrieta, del de Santiago, que se adornaron de escarolado.

La sexta á D. García de Sessé, del Havito de Santiago, fueron en ella D. Antonio Cossio, del mismo Havito, D. Juan Lison de Tejada, y D. Diego Montalvo, bestidos de azul, y plata,

La septima a D. Francisco Crema, del Havito de Santiago, y en ella fueron D. Juan de Montalvo, del mismo Havito, don Francisco de Rivera, y D. Geronimo Mogrobejo, que salieron de color de perla, y plata.

El segundo puesto, y vltima quadrilla de las ocho, governó D. Juan Pimentel, hermano del Conde de Venavente, fueron en ella, el Marques de Lorenzana, D. Andrés Arias de Quiñones, del Havito de Santiago, D. Martin de Portocarrero, del mismo Havito, y D. Vicente de Portocarrero, su hijo, salieron de color dorado, y plata. (fol. 47 v.º)

En esta forma de dos en dos corrieron las cañas, cercandose vnos a otros diestramente, con que fue la tarde muy lucida, y la fiesta de Toros celebrada; el Miercoles hubo Mascara por la noche, y fueron todos de gala, como en las Cañas, estando la Plaza toda iluminada, y las Calles por donde pasaron, el Jueves fue la segunda Corrida de Toros, y estubo la Plaza ricamente adornada, de varias colgaduras, como siempre acostumbra, y torearon en ella, D. Fernando de Tovar, Marqués de Valverde, y D. Vicente Portocarrero, sacó el primero veinte, y seis Lacayos, y el segundo trece, y aunque fué la primera vez que salieron a la Plaza, grangearon muchos aplausos, por la destreza con que se portaron, los Lacayos todos salieron bes-

tidos de tafetan azul, verde, y plata; el Viernes, Sabado, y Domingo repitio los Autos Escamilla, y las Comedias por tarde, y mañana, por el gran concurso que habia en el Patio, el Lunes hubo festejo de Toros, en el Despeñadero, y aunque llobio fue mucho el regocijo, y los Padres Trinitarios calzados tubieron mucha diversion con dos Toros, que se entraron en su Huerta, y no los pudieron matar, sino á valazos.

Finalmente concurrieron tantas circunstancias en la traslacion, y celebridad del Santissimo Sacramento á su nueva Iglesia por ocho dias, que en todos los hicieron grandes, y omito referir algunas; pues para su maior lustre, y decoro, no las necesitó, por haberse visto esta Catholica Ciudad edificada con el exemplo de tan lucido numero de Sacerdotes, y Cavalleros, en (f. 48) quienes la virtud, y nobleza estubieron muy lucidas, con mucha vnion, sin los riesgos de la emulacion, que suele en tales funciones perturbar la intencion principal de los reverentes cultos, que debemos a nuestro Dios, y Señor.

Entre las muchas Reliquias de grande estimacion, que tiene esta Sancta Iglesia, ay dos cavezas de las once mill Virgines.

Aunque Valladolid es tan excelente y magnifica Ciudad, en lo que mas ha resplandecido siempre, es en los grandes Vientehochores que la han ilustrado con piadosas fundaciones de Capellanías, Memorias, y Preventas, así para el estado Religioso, como para el del Matrimonio, que parece es oculta virtud de Religion, a que se inclinan todos sus Moradores con innato celo, por cuió motivo es tan crecido el número de cofradías que tiene, y aunque la transgresion miserable de los tiempos, ha vorrado mucha parte de estas gloriosas fundaciones, permanecen oy muchas muy honoríficas, y cada día nuebamente se fundan, para vtilidad, y remedio comun de sus vecinos, y sufragio de las venditas Animas de Purgatorio, de modo que no ay Combeno, Iglesia, Hospital y Cofradía, como en el contexto de esta Historia se puede ver, que no tenga que elegir cada año, o ya Preventas, o ya Capellanías, o ya limosnas pecuniarias, y por esta razon es tanto el numero de Ecclesiasticos que ay en esta

Ciudad, y como no es posible ajustarlas, principalmente porque los Fundadores de Vinculos, y Maiorazgos son muchos en ella, de donde á veces se ausentan; pero dexan campo a la consideracion, y en la mia pasaran de seiscientas, y en estas caritativas obras excede a todas las demas Comunidades el Illustissimo Cavildo de esta Sancta Iglesia Cathedral; pues solo de prevendas provee mas de treinta annualmente, y lo mismo de Capellanías; el Rey D. Fhelipe III dexó vna insigne Memoria de la renovacion del Santissimo Sacramento cada Jueves, á devocion de la Reyna D.^a Margarita de Avstria su Muger, acudiendo su Magestad con presteza a que se fundase, y estableciese, y pocos dias antes de morir dio licencia de sortear veinte, y cinco mill ducados de Joyas, en qualquiera lugar del Reyno, para que el aprovechamiento que de ellas se sacase, sirbiese de limosna, para el edificio de la Iglesia nueva; asi lo escribe al Folio 306 del libro de los dichos, y hechos de este Monarcha, el licenciado Balthasar Porreño, Cura de las Villas de Sacedón, y Corcoles, en el Obispado de Cuenca, y Examinador Synodal del dicho Obispado, y Visitador general de él. El Rey D. Fhelipe IV. el Grande, y su muy cara Esposa D. Isabel de Vorbón, dexaron dos Misas de Animas cada año en esta Sancta Iglesia, y la limosna, que es copiosa, se reparte entre los Capitulares del Cavildo.

No pongo aqui las Capellanías, y Memorias que dexaron sus Ill.^{mos} Obispos, pues constan de sus vidas, donde remito al Lector.

Entre los grandes vienhechores que ha tenido esta Sancta Iglesia, fue vno D. Geronimo Zapata, natural de la Ciudad de Toro, y Colegial de S. Bartholome de Salamanca, y Maestrescuela de esta Cathedral, á quien por los años de mill setecientos, y veinte, y seis, generosamente donó muy preciasas alhajas, y dexó mas de cinquenta mill ducados, para que se (fol. 49) fundase una Capellanía, y que el Sacerdote que la sirbiese aya de tener silla debaxo de la que corresponde en el Choro a su Dignidad, y todo se cumple oy.

D. Pedro de los Rfos, que de Sacristan maior ascendio á Canonigo de esta Sancta Iglesia, y adquiriendo mucha hacienda, y posesiones, por los años de mill, setecientos, y veinte, y ocho, dexó mucha parte de sus vienes a su Yll.^{mo} Cabildo, y vna Memoria en la Parrochia de S. Andres.

Al principio de este Capitulo hice memoria de Juan Velarde, pero no con la perfecta noticia que nos dexó D. Pedro de Cosío, y Celis, de este Cavallero, en su Historia de la noble Provincia de Cantabria, folio 161, donde dice assi: Tambien los del muy noble apellido, y linaje de Velarde, pintan en sus Escudos vna Aguila por lo veloz, y lebantado de sus hazañas, y haber casado con la Casa de la Aguila, y no por esso argue depende de los Romanos, antes de ellos dice Juan Francisco de Hita, Rey de armas del Señor Rey D. Phelipe IV. en su Noviliario manuscrito, folio 316, las noticias, y palabras siguientes. Los del linaje, y apellido de Velarde son originarios del Reyno de Francia, descendientes de la sangre Real de él, de donde binieron a España, a la conquista de los Moros, e hicieron se primer asiento, y morada en las Montañas de Vurgos, junto a las Riveras del Mar, por donde desembarcaron a España, y mas abaxo dice, que tienen casas de su apellido, vna en Tagle, cinco leguas de la Villa de Santander, otra en la Villa de Santillana, otra en el Lugar de Torres, vna legua de dicha Villa, otra en la Varca (49 v.º) Barreda, y que de todas ha procedido mucha nobleza, que ha ilustrado las Hordenes Militares, haciendo en ellas, y fuera de ellas, muchos y grandes servicios a los Reyes de sus tiempos, contra la Secta Mahometana, y que sus armas (aunque algunos las varían en parte de las que aqui se dieran, por las Casas en que han emparentado) son vn Escudo partido en Mantel, en el Quarlel primero, y Campo de Goles, tres Flores de Lis de plata, puestas en triangulo. En el segundo y Campo dorado, vna Aguila de Sable, Rapante, y Volante, y en el tercero, y Campo de plata, en su medio vn Arbol de Sinopla, y á la diestra parte de él, vna serpiente alada de Sinopla, y cerca de ella dos Perros, que parece la embisten, manchados de Sa-

ble, Goles, y Pardo, y de la parte siniestra del Arbol, vn Cavallero en vn Cavallo Melado, y Sable, su adrezo de Sinopla, y Goles, y el vestido de Campo, con una Lanza en la mano, con la qual atrabiessa por voca y Cuello la serpiente, y detras del Cavallero, en lo alto de de dicho Quartel, vna doncella hermosamente vestida, y alrededor del Escudo vna orla de plata, y en ella de letras de Sable, este vlasson.

ESTE ES VELARDE,
QUE LA SERPIENTE MATÓ,
Y CON LA INFANTA CASSÓ.

Tiene esta Casa vn Colegio en Valladolid, que es el de los Velardes, el qual fundó Juan Velarde, descendiente lexítimo de la Casa de Velarde de la Villa de Santillana, y con dicho Colegio erigio tambien vna Capilla, donde está su Sepulchro, en la Sancta (fol. 50) Iglesia Cathedral de dicha Ciudad, de la aduocacion de nuestra Señora de los Remedios, con dos Capellanes, para su asistencia, y culto, que han de ser tambien Velardes (oy no los ay de estos, aunque ay descendientes de este Cavallero en Valladolid) y Colegiales en dicho Colegio, y en la misma fundacion dexó renta, para que en cada vn año se dote con quinientos ducados vna Doncella de su linaje.

PEDRO AGUADO BLEYE



RECUERDOS DE CAMEROS

Con veinte líneas, no completas, y algunas inexactitudes de bastante bulto, la «Enciclopedia Espasa» despacha el articulo dedicado a la palabra «Camerós». Y, sin embargo, por muy diversos conceptos, Cameros da base para, con cultura suficiente, poder escribir unos cuantos libros.

Distinguen, dentro de la provincia de Logroño, la mayoría de los geógrafos dos Cameros: el *Viejo*, enclavado, en su mayor parte, dentro del partido de Torrecilla, y el *Nuevo*, circunscrito por las sierras de la Demanda, de Neila, de Urbión y el macizo de San Lorenzo, en la conjunción más meridional de los partidos de Nájera y Santo Domingo de la Calzada. Nuestras notas y observaciones se concretarán al segundo de dichos Cameros, donde se asientan los pueblos de Canales de la Sierra, Villavelayo, Mansilla, Ventrosa, Viniegra de Abajo, Viniegra de Arriba, Brieva y Anguiano, este último llamado las «*Puertas de la Sierra*», por empezar en él, yendo aguas arriba, la parte escabrosa, y por demás pintoresca, de las tierras que nos ocupan, muy conocidas nuestras, como hijo de ellas y por haberlas recorrido palmo a palmo.

Dice la «Enciclopedia Espasa» que la Sierra de Cameros está constituida «*por rocas ferrosas*». A nuestro ver, esa frase, a fuer de general, o no dice nada, o encierra una inexactitud. En la Sierra de Cameros hay rocas, sí, de aspecto ferroso; pero también las hay de otros aspectos y de muy diferente constitución. Desde los terrenos primarios y secundarios, que, según Dantón Cereceda, forman la Sierra de la Demanda, hasta los cretáceos, propios de la era mesozoica, y los de aluvión, característicos del período cuaternario, el geólogo inteligente hallará en Cameros los más diversos elementos.

Aunque nosotros somos legos en estas materias, nos decidimos a suponer:

Que los macizos de la Demanda y del San Lorenzo, a cuya cabeza de 2.305 metros (1) hemos ascendido en Agosto de este año, representan las formaciones geológicas más antiguas de la Sierra de Cameros.

Que, en épocas posteriores, debieron originarse numerosos estribos y ramales, enlazados inmediata o mediatamente con dichos macizos.

(1) La «Enciclopedia Espasa» no le da más que 1.500.

Que es muy posible llegaran hasta esta zona los lagos de la época terciaria, bien de la actual cuenca del Duero, bien de la del Ebro, como lo prueban los numerosísimos fósiles que se encuentran en todas estas sierras, y de modo muy especial en el camino de Ventrosa a Brieva, donde puede decirse, sin exageración alguna, que no hay piedra que no encierre fósiles, consistiendo éstos en conchas, caracoles, reptiles, etc., etc.

Dando un poco de libertad a la imaginación, no parece aventurado el suponer la mayoría del suelo de Cameros como el fondo de un antiguo lago. Fenómenos volcánicos, acaso de las épocas secundaria o terciaria, ofrecieron el magnífico espectáculo de arrojar millones y millones de metros cúbicos de lava: ésta aprisionó la fauna y la flora de aquellas edades, hizo aparecer numerosas rocas de origen indudablemente eruptivo, se elevó el nivel del suelo del lago, siguieron repetidas fallas y hendeduras y quedó, al correr de los siglos, la Sierra de Cameros tal como hoy se nos presenta. Si así no fuera, si no ha ocurrido nada de lo que nos aventuramos a suponer, los fósiles a que nos hemos referido constituyen enormes interrogantes, a los que los hombres de ciencia tienen que dar las respuestas oportunas.

Hay algo más que «hierro» y «cristal de roca» en la Sierra de Cameros, únicos minerales citados por la «Enciclopedia Espasa». En Mansilla se benefician minas de plomo argentífero desde la época romana. Este mismo mineral se encuentra en Viniegra de Abajo, y sus minas correspondientes ya empiezan a explotarse. En la jurisdicción de Canales se hallan muy diversos metales, empezando por el cobre. Desde tiempo remotísimo Cameros ha sido muy explorado, como lo denuncian numerosas bocas de minas que se ofrecen por todas partes. La famosa «Cueva de Nuño», junto al río Valvanera, a medio kilómetro del Santuario, no es otra cosa que lo que venimos diciendo. Sin embargo, hay que hacer una excepción: «Cueva Calera», en el término de «Desilla», de Canales de la Sierra, es una caberna natural, cuya longitud total no sabemos se haya decidido nadie a recorrerla.

Dejemos la parte natural, saltando la flora y la fauna cameranas, para recoger y ordenar algunas notas de historia.

Creen muchos que «*Lutia* o *Leucia*» es la actual Viniegra de Abajo, no precisamente emplazada en el sitio en que hoy se levanta dicha villa, sino más bien en el NE. de la misma, un poco a la derecha del camino de Ventrosa. Al menos, en el sitio que indicamos se han encontrado monedas y medallas de la época romana, cuya recogida, ordenación y estudio es lástima no corran a cargo de persona docta.

Aunque se discrepe un poco respecto al emplazamiento exacto de la antigua «*Lutia*», es incuestionable que el ánimo y temple de alma de los 400 jóvenes que acudieron en socorro de los numantinos, jóvenes a quien un general romano impuso el bárbaro castigo de cortarles las manos, constituyen un admirable rasgo del carácter de la camerana raza.

Canales de la Sierra viene de la antigua Segeda, la cual, según Appiano Alejandrino, libro XLIV, «era una ciudad grande y poderosa, que llamaba a sí a los habitantes de otros pueblos más pequeños de los alrededores, y ensanchó sus murallas hasta un círculo de 40 estadios» (1).

Desapareciera o no esta población en tiempos de Pompeyo, hacia el año 76 a. de J. C., es lo cierto que, a un tiro de ballesta de la iglesia mayor de Canales, la dedicada a Santa María—y ponemos tal determinativo, porque este pueblo tiene otra iglesia, la dedicada a San Cristóbal, que constituye un hermoso ejemplar románico, como quizá no haya otro en todo Cameros—existe una pequeña colina, con la cabeza en plano casi elíptico, donde, con un poco de fantasía, no es difícil ver el emplazamiento de una fortaleza, con los muros soterrados, los fosos allanados y las puertas de acceso indicadas por ligeras líneas de depresión. En el área de esta colina, hoy tierras de labor, se han hallado, y se hallan con bastante frecuencia, monedas y medallas antiquísimas, propias de las primeras civiliza-

(1) Oca y Merino, «Historia General y Crítica de la Rioja», pág. 57.

ciones hispanas. Es una desgracia, y grande, que en este sitio no se verifiquen escavaciones de importancia; porque es muy probable facilitarían pruebas para poner en claro algunos interesantes puntos de la historia de la antigua Segeda, y acaso de su famoso general Caro, el que, con tanta bravura como habilidad, supo luchar y vencer, al otro lado del Idubeda, muy cerca de Numancia, a Quinto Fulvio Nobilior, aunque sucumbiera aquél, después, con todo heroísmo, ante una carga de la caballería romana.

A cien pasos de la colina antes apuntada, entre ella y la iglesia parroquial de Canales, existe todavía un gran edificio, llamado «Palacio», con amplísimo patio, teatro de nuestros juegos infantiles, donde tuvo su residencia el conde Fernán González. No sabemos que se hayan practicado en los archivos serranos las indagaciones oportunas para conocer la vida camerana en el siglo X, condensada y reflejada en uno de sus personajes más saliente, en el citado conde.

Dijimos más arriba que todo Cameros fué explorado y recorrido por los romanos con una minuciosidad que asombra. Ahora agregaremos que el mérito de tal empresa se acrecienta al considerar que, de parte de la Rioja, para penetrar en el Camero Nuevo, hasta el año 1883, desde Anguiano hasta Canales, sólo existió el llamado «Camino de la hoz», brevísima senda de las márgenes del Najerilla, por ciertos sitios a poco más nivel que el cauce de este río, por otros a 20, 30 y más metros de altura sobre dicho nivel; pero por todas partes con verdaderos y frecuentes peligros para el caminante. A ciertos de estos puntos les dió nombres la fantasía popular, como los de «Paso de la Oración», «Balcón de Pilatos» y otros por el estilo. En todo el trayecto indicado, unos 35 kilómetros, sólo existían dos ventas; pero no dichas así, sino antes bien designadas con el nombre de «Hospitales»: el de Anguiano, inmediato al arranque de la carretera de Valvanera, y el de Ventrosa, frente al camino de herradura que conduce a este pueblo.

De leyendas, tradiciones, historias, usos, costumbres, len-

guaje especial, etc., etc., hay un conjunto enorme, cuya mera enunciación sería asaz prolija. Sólo la imagen de Nuestra Señora de Valvanera y su Monasterio, de antigüedad tan grande que, por lo que hace a la primera, se hace remontar a los primeros siglos de la Era cristiana, dan materia suficiente para algunos volúmenes.

En cuanto a costumbres especiales, no queremos dejar en el silencio la afición desmedida a las corridas de todas clases, especialmente las llamadas de gallos, consistentes en suspender un pollo por los pies del medio de una cuerda y cruzar ésta, en calle expedita, a la altura de un hombre montado a caballo, quien, a todo el correr del noble cuadrúpedo, ha de tener la habilidad y fuerza bastantes para asir la cabeza del ave y quedarse con ella, entregándole en seguida, como premio, el cuerpo ensangrentado de la pequeña víctima. Esta diversión se verifica, desde tiempo inmemorial, en Canales de la Sierra, el día de San Juan, siendo el Ayuntamiento la entidad que sufraga los gastos de tan típica fiesta.

En Anguiano, pueblo situado en pendiente muy pronunciada, hay otra costumbre digna de recordarse. El día de Santiago, 25 de Julio, y el siguiente, festividad de la Magdalena, Patrona de tal villa, danzan en las procesiones religiosas jóvenes subidos en zancos de 40 y 50 centímetros de altura. Los danzadores visten enaguillas blancas, con blusas y alpargatas también blancas. De sus hombros penden numerosas cintas, de todos los colores. Con las manos manejan unos palos cilíndricos, de medio metro. El ritmo de la danza no sólo exige movimientos acompasados, sino también formar grupos de formas determinadas y chocar unos palos con otros, produciendo chasquidos acordes con los aires lanzados por la gaita. No obstante la inclinación grande de las calles de Anguiano, no se recuerda un caso de caídas de danzadores, lo que prueba su habilidad y maestría.

Aunque nuestros juicios pudieran calificarse de apasionados, diremos que la gente camerana es afable, laboriosa, culta

y emprendedora. La mayoría de la juventud masculina emigra a todas las repúblicas sudamericanas; pero, con preferencia, a la Argentina y a Chile, donde, después de algunos años de trabajos y economías, consigue muchas veces reunir capitales respetables, los que se reflejan luego en edificaciones espléndidas, en obras de beneficencia y en instituciones de cultura.

Las notas más salientes de la mujer y del varón cameranos las dimos hace tiempo en estas quintillas:

.....
 La serrana es nacarina;
 tiene los ojos de endrina
 y el talle como una flor;
 cuando anda, se oye el rumor
 de una rústica fontina.

.....
 Admiro la vida fuerte
 del serrano, que su suerte
 jamás confía al acaso,
 y que lucha, paso a paso,
 desde la cuna a la muerte.

Concluimos este ligero trabajo recomendando al turista una ascensión al San Lorenzo, verdadero y colosal balcón sobre las cuencas del Duero y del Ebro; otra a Urbión, cuna de los heroicos pelendones, immortalizados en Numancia; una visita a Valvanera, en cuyo derredor surgen y se recogen las más nobles y rancias tradiciones del Camero Nuevo; otra visita a Canales de la Sierra, para sentir y aspirar las viejas historias de Segeda y del Conde Fernán González, y otra a Viniegra de Abajo, yendo, río arriba, hasta las famosas «Goteras», de aspecto tan bello, que no lo superan los mejores paisajes suizos.

Para concluir, recomendamos también al lector animoso una ojeada general a las sierras y valles cameranos, tan llenos de leyendas, tradiciones e historias, como saturados de poesía. Así lo hiciere, le auguramos que experimentará los más puros e inefables placeres.

SERAFÍN MONTALVO Y SANZ

Valladolid, Septiembre de 1924.



RELOJERÍA ANTIGUA

LOS ASTROLABIOS

«Da mihi, Domine, scire quod sciendum est.»

Kempis.

«..... pero una vida tan corta, dividida entre el estudio y las pasiones, no basta para averiguaciones tan importantes y para conocer la naturaleza de los cielos.»

Séneca.

I

Si existe el tiempo, es evidente que la idea que de él tenemos mientras habitamos esta mansión transitoria de nuestro planeta, es distinta de la que tendría formada por otro hombre como nosotros habitante de uno cualquiera de los astros que componen nuestro sistema planetario; su día y su año, dependiendo de la rotación y revolución del astro que le lleva, son diferentes de los nuestros y distinta su duración; tal vez un año suyo es toda nuestra vida.

Pero si con la imaginación nos suponemos alejados de la planicie de nuestro sistema hasta perder de vista este peque n simo planeta,  qu  se hizo de las ideas del día y de la noche?  Qu  del año?

Y, cuando, más lejos todavía, el sol sea para nosotros una de tantas estrellas, de imperceptible movimiento a pesar de sus enormes velocidades,  qu  se hizo del tiempo?  Habr  otra cosa más que eternidad?

En la tierra, como seres finitos, vemos la sucesión de los fenómenos, la mudanza de las cosas, que no est n *después* como estaban *antes*; asociamos la idea del movimiento a la idea del tiempo y explicamos una por otra; vemos de día la carrera

del sol y observamos por la noche el movimiento de los astros, y la estrella polar parece constituir el centro de la esfera del gran reloj de la creación destinado a medir el tiempo en nuestro planeta.

Este reloj inmenso, cuya inmensidad en vano se esforzaría la mente humana en concebir, formado por astros que semejan puntos y son soles; que parecen fijos y avanzan con velocidades de trenes expresos sin que se note cambio en sus posiciones relativas; que lanzan destellos que ahora percibimos y se emitieron mucho antes de nuestro nacimiento y cuyo aspecto actual no tenemos esperanza de ver; ese reloj más antiguo que nuestro mundo es, después de todo, el más exacto, el más preciso, y por él se regulan los cronómetros más perfectos que la mano del hombre haya podido construir.

Este gran reloj fué el origen y el objeto de la Astronomía, el fundamento de la navegación y es, con sus grupos de constelaciones, como un compendio de la historia de la humanidad.

La Astronomía, con su doble carácter científico y poético, especulativo y filosófico, tan pronto disciplina el entendimiento con el estudio necesario de las matemáticas, como permite el vuelo de la imaginación que, en alas de la fantasía, puede recorrer espacios verdaderamente infinitos y nos lleva al conocimiento, o por lo menos al presentimiento, de un Sér superior; de la obra pasamos al artífice.

Lo mismo los antiguos caldeos que los asirios empleaban en su escritura la estrella como símbolo de la divinidad y leían «Ilue» Dios «El», y análogo radical conservaron las lenguas semíticas y es el «Alah» en árabe, y el «Elohim» en hebreo.

Al considerar a las estrellas como dioses, llegaron a su adoración y cayeron en el «sabeísmo», de paso que echaban los primeros fundamentos de la Astrología como ciencia adivinatoria y como madre de la Astronomía.

De ellos heredaron los fenicios los conocimientos necesarios para servir de base a la navegación que extendieron hasta las Casitérides, en busca del estaño, después de recorrer todo

el Mediterráneo tras de la púrpura, casi empujados al mar desde su estrecho territorio al apoderarse los judíos de la Palestina.

Desde entonces fueron los verdaderos dueños del «mare nostrum», usurpando quizás un derecho que habría correspondido a los egipcios de atreverse éstos a adentrarse en la morada de Tifón, el eterno enemigo de Osiris, y le surcaron en todas direcciones, llevando por guía, durante la noche, bien la Polar de entonces (acaso el hombro de la Osa Menor), bien la antigua «Phalashad», como llamaban a la Osa Mayor.

Así, según Homero, conducía Ulises su barco por la observación del cielo estrellado, nombrando especialmente la Osa Mayor, Ovion y las Pléyades; la primera es el «Hasch» o «Haisch» del libro de Job, así como para Plinio y Estrabón era la Polar «la estrella fenicia».

Poco importa para nuestro objeto que esa Polar no fuera la nuestra, que en tiempo de Hiparco distaba unos 12° del Polo: mañana lo será el alfa de la Lira (1). Lo cierto es que ellos dieron el primer impulso a la navegación apoyándose en la Astronomía con progreso recíproco.

Ambas estuvieron íntimamente ligadas, y si la Astronomía proporcionó a la navegación sus mejores reglas, en servicio de ésta se construyó el primer cronómetro que marca una era en el progreso de la relojería.

Pero los verdaderos creadores de la Astronomía náutica son los árabes, a los cuales debemos también los primeros astrolabios, al menos como tales aparatos perfectos o casi perfectos, de los cuales aun se conservan curiosísimos ejemplares.

Aunque su invención se haya atribuido, de Abraham en adelante, a todos los patriarcas, geógrafos, etc., que han existido o puedan existir, esos aparatos no podían ser los que conocemos actualmente y en los que se ha empleado la proyección estereográfica y se hace alarde de una ejecución y conocimientos

(1) El año 14000.

que constituyen, a nuestro juicio, el aparato más primoroso de todos cuantos hayan podido emplearse en Astronomía, sobre todo cuando, sin variaciones esenciales, llega a estar proyectado por Gemma de Frisia y construído por su sobrino Gualterio Arsenio.

Entonces es un reloj astronómico perfecto, es una verdadera joya en la que se unen maestría en la ejecución, un arte que encanta y una suma de conocimientos cosmográficos que sorprende.

Y, sin embargo, si se comparan con los astrolabios árabes que conocemos, poco o nada hay nuevo. ¿Cómo habían llegado éstos a tal perfección?

Procuraremos dar una idea.

Desde los tiempos más primitivos debía observarse la variación que en las sombras de los picos de las montañas produce la marcha del sol, y algunas superficies orientadas a poniente sirvieron (y aun sirven) para determinar con bastante precisión la hora del mediodía.

Más adelante, las religiones con sus ritos, el culto de los muertos, etc., prescribieron orientaciones en templos, sepulcros y otros monumentos, y aquellas costumbres y prácticas llegaron hasta nuestras iglesias de espadaña, cuyo plano situado en el meridiano de la localidad, aun sirve en nuestros días para avisar a los campesinos por su iluminación solar cuándo ha llegado la hora del mediodía.

La observación, por el movimiento del sol, apreciando directamente su posición o indirectamente por medio de las sombras, y de una manera análoga el de los astros durante la noche, debió llevar a los primitivos pueblos a la medición del tiempo.

Más adelante, y cuando constituyeron naciones o verdaderas agrupaciones como la de los caldeos, que es una de las que tenemos noticias más antiguas, encontramos ya verdaderos observatorios, pues de tales se han calificado los llamados «zigurats», en los cuales se debieron verificar todas las observaciones, cuyos datos reunidos constituyeron la colección astronómica de

tabletas halladas en las bibliotecas del palacio de Assurbanipal en Nínive.

Los obeliscos egipcios fueron asimismo verdaderos relojes solares, y al pie de algunos de ellos se han encontrado líneas rectas y curvas que revelan esta aplicación, aparte del destino que pudieran tener como monumentos conmemorativos o de ornato.

La misma gran pirámide orientada con más precisión que el observatorio de Ticho-Brahe en Uranimburgo, era, según algunos, un compendio de todos los conocimientos astronómicos, y en ella se encontraban una porción de datos de cosmografía que no todos han querido admitir.

De todas suertes, los egipcios habían progresado tanto en Astronomía, que según Diodoro Sículo, «podían pronosticar aun los mismos retornos de los cometas».

Para formarse idea del estado de los conocimientos astronómicos entre los antiguos, conviene consultar las cartas publicadas en Londres por Mr. Folkes, en las que se citan textos caldeos, siriacos, hebreos, griegos, árabes, etc. en los caracteres propios de cada lengua, si bien un espíritu crítico excesivamente sutil induce al autor a rechazar todo cuanto no se halla confirmado plenamente en todos los textos antiguos.

No obstante, el movimiento de la tierra alrededor del sol se encuentra en Philolao, Nicetas Siracusano, Aristarco de Samos, Estobeo y otros.

En la obra de Dufens «Reflexiones sobre el origen y descubrimientos atribuidos a los modernos», que tradujo del inglés D. Juan Antonio Romero en 1792, se encuentran recopilados una porción de datos curiosísimos relativos a esta materia, y de todo ello parece desprenderse que las ideas de la gravitación universal y un sistema parecido al de Copérnico no les eran totalmente desconocidos.

Si hiciéramos desfilar como en vista cinematográfica los principales personajes, desde los mitológicos, que han intervenido en la propagación de la Astronomía, veríamos a Atlas inven-

tar la esfera, Hermes tres veces sabio iniciar a los egipcios en la Astronomía, Alcides enseñar a los griegos la esfera celeste de los caldeos, Chiron las constelaciones, Museo sus nombres y fábulas, y a Hesiodo publicar el poema de los días.

Más tarde Thales, fundamenta una Astronomía más razonable, enseña el uso de las estrellas boreales para navegar, la redondez de la tierra y sus zonas, los eclipses, etc.

Anaximandro inventa el zodiaco y las cartas geográficas, y Anaximenes forma el primer cuadrante solar.

Pitágoras, como ya hemos dicho, enseña el movimiento de la tierra alrededor del sol; Mefon con su famoso ciclo, y finalmente Aristóteles con su sistema geocéntrico, opuesto al de Platón, que con su autoridad echó por tierra durante muchos siglos.

Poco después Ptolomeo, con la creación del Museo de Alejandría, con Arístides y Timocharis, Aristarco y Eratóstenes, da gran impulso a la Astronomía y hace a este último primer conservador de la famosa Biblioteca de Alejandría, llegando con Hiparco a su mayor esplendor. Fué el mayor y el último de los astrónomos antiguos.

Tres siglos después, reuniendo todos sus trabajos con los demás conocimientos astronómicos, forma Ptolomeo su Almagesto, y si bien a mediados del siglo VII ocurre la quema de la Biblioteca de Alejandría, vemos a principios del IX fundarse la escuela de Bagdad, para la cual se traduce la gran obra citada y se dan nombres que conservan aún, a gran número de estrellas, quedando la Astronomía bajo la custodia de los árabes.

Estos hacían sus preces a determinadas horas del día y en dirección a la Meca, y estas dos cuestiones sólo la Astronomía se las podía resolver; su estudio era, pues, una necesidad religiosa y en sus astrolabios se hallan señaladas las horas del rezo.

Cuando en España llegaron a dominar toda la parte meridional de la Península, contaron con diecisiete Bibliotecas y otras tantas Universidades en Córdoba, Granada, Sevilla y otras ciudades. Almanzor hizo traducir el Almagesto hacia el año 827 y

fué el alma del impulso que recibieron las ciencias entre los árabes españoles que constituyeron legión de sabios, entre los cuales deben contarse a Alfergan, Thebith y Albagtenio, Azarchiel, Alhacen, Geber, Averroes y Albolacen, ya en los tiempos de Alfonso el Sabio.

Los árabes, según Montucla, conservaron y generalizaron la enseñanza de las ciencias matemáticas y astronómicas por medio de sus escritos y Academias, a las cuales concurrieron por espacio de muchos siglos todos los que lograron mayor reputación en las matemáticas.

Así los españoles cristianos participaron inmediatamente de estas enseñanzas y los judíos de Andalucía también tradujeron al hebreo las obras de Ptolomeo, Euclides, Aristóteles y Alfragano.

La determinación de la hora era en los árabes, ya lo hemos dicho, una necesidad religiosa; por intercesión de Mahoma, Allah había reducido a cinco las cincuenta oraciones que debía practicar el buen musulmán, y cinco veces al día desde poco antes de apuntar el sol sube el muecín a la torre y desde el minarete clama «*Allahu-akbar*..... Dios es grande..... no hay más Dios que Allah, venid a la salud..... venid a la oración..... la oración es mejor que el sueño...»

Así pues, en todos los astrolabios árabes se hallan señaladas estas líneas que determinan las horas religiosas o canónicas, cuya fijación sobre la lámina de metal revela no pequeña suma de trabajo y conocimientos astronómicos.

Basta ver alguno de los instrumentos dichos que de esta época se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, para comprender a qué grado de perfección llevaron los árabes el astrolabio, cuya invención se había atribuído a Hiparco, y cómo habían aumentado la copia de conocimientos que tomaron de los antiguos, y que en ellos y en los judíos de Andalucía se habían refugiado.

No es, pues, de extrañar, que al hacer el Rey Sabio la recopilación y traducción de los libros conocidos de Astronomía,

encomendara a hombres de esta nacionalidad la mayor parte de este trabajo.

Mucho se ha discutido la obra astronómica de este Rey, que por sí sola merece capítulo especial: generalmente se le menciona como autor de las Cantigas, las Partidas, la Crónica general y las Tablas astronómicas, olvidándose de la gran obra de toda su vida, los «libros del saber de Astronomía»

De los diez y seis libros o partes de este códice, dos son probablemente suyos, y el resto fué revisado y prologado por él, demostrando conocer perfectamente la materia de que trataba, corrigiendo los textos y razones poco claras y hasta haciéndoles traducir de nuevo, como hizo con los libros de la azafaha: «e después mandóle el Rey trasladar en romance otra vez en Burgos mejor e más complidamiente a maestro Bernaldo el Arabigo et a D. Abrahem so Alfaquí».

¡Hermoso fué el pago que recibió la sabiduría del Rey! «La milicia, la nobleza, la toga y el clero concurrieron a la obra de la revolución. La familia abandonó a su venerando padre. El país casi en masa se levantó (dice un escritor moderno) entre otras razones por el exclusivismo de los estudios astronómicos de D. Alfonso.....»

Tachósele de astrólogo y cabalista y se encontró solo y reducido casi a la ciudad de Sevilla; aun se le motejó de impío, olvidando el prólogo de las Partidas: «Dios es comienzo, e medio, e acabamiento de todas las cosas, e sin el ninguna cosa puede ser: ca por el su poder son fechas, e por el su saber son gouernadas e por la su bondad son mantenidas. Onde todo home que algun buen fecho quiesiere comenzar, primero debe poner e adelantar á Dios en el, rogandole, e pidiendole merced, que le de saber, e voluntad, e poder, porque lo pueda bien acabar. Por ende nos D. Alfonso, por la Gracia de Dios Rey de Castilla, etc.....»

Así que cuando en alguna historia moderna vemos aún frases de acerba crítica para dicho Rey, o reproducir la conocida del P. Isla, «Alfonso X a quien llamaron sabio—por alguna fin-

tura de astrolabio», no podemos menos de recordar con esperanza las palabras de la Sagrada Escritura que nos indican cómo los juicios de los hombres son distintos de los de Dios.

MANUEL DIEZ SANJURJO

(Continuará.)



El Dulzainero de Albillanes

CUENTO CASTELLANO

La etapa gloriosa y los éxitos del viejo dulzainero de Albillanes, habían sido triunfalmente consignados en las fiestas alegres y prósperas de muchos pueblos de la «Tierra de Campos».

No había fiesta ni fiestica, sin el grato aderezo de la dulzaina del tío «Martínillo». Antes que la típica y agreste música, hubiera faltado el vino en las bodas, los confites en los bateos de rumbo, y aun las rosquillas de «trancalapueta» por la Pascua florida.

La habilidad y el renombre del músico campesino fueran tan resonantes como las desgarradas notas del bien tañido instrumento; tanto, que su brincadora algarabía era el adifamento sabroso, la salsa de toda fiesta lugareña.

En las vísperas y antevísperas de las grandes festividades profano-religiosas de muchos lugares comarcanos, el constante visiteo, el ir y venir de cofrades, ediles y comisiones, en busca del dulzainero, no le dejaban tregua ni reposo.

Particularmente en cuatro pueblos a la redonda, se le disputaban con insistencia.

El alcalde de «Valparda», en persona, solicitaba el concurso del viejo tañedor, por la Virgen de Agosto; el mayordomo del «Cristo de Robledanes» recababa igual privilegio, todos los años, para realzar la importancia de tan excelso Patrón; y,

hasta los señores párrocos de «Fontana del Villar» y «Castro Cerrado» se dignaron muchas veces transponer los umbrales de la mansión del dulzainero de «Albillanes», con idénticas pretensiones.

Los floreos, ringorrangos y estridencias de la dulzaina, eran imán que atraía hacia el pueblo en fiesta, más romeros y visitantes que el verbo elocuente del famoso predicador, designado por los cofrades para gorgear la fama milagrera y santa del bendito Patrón.

Con el alma en vilo y el resuello truncado por la emoción, miraban las gentes al tío Martinillo, embutido en la anguarina de pardo burriel, grave, hierático, pausado y solemne, con la enhiesta dulzaina a flor de labio, al frente de las procesiones, junto al pendón parroquial, dejando oír las algareras tocatas de su instrumento.

Mas, donde el relieve afilegranado de su arte llegaba a lo inconcebible, era por la tarde, en la reducida plazoleta de la iglesia, frente al concejo; allí, el mocerío danzaba sobre los mal dispuestos gujarros, a compás del estrépito restallante de la dulzaina del tío Martinillo, cuyas notas se atropellaban, bailoteantes, saliendo juguetonas, hasta perderse en el espacio, con murmullos de bullanga infantil.

Aquella volandera y triscadora musiquilla traía el milagro dulce, la grafa sonrisa, el fierno serpollar de pretérita juventud para las almas cansadas y adoloridas de los viejos lugareños; hálitos pasionales y briosos para los corazones de la gente moza, y, para la rapacería retozona, boquiabierta en torno al viejo tañedor, resonancias de júbilo y algazara.

Estos primores, habilidades y finezas del tío Martinillo, habían sido magníficamente remunerados, por lo que el viejo y célibe dulzainero de Albillanes, contaba con una holgada y próspera ancianidad.

Al filo de los sesenta andaba a la sazón y aún sus pulmones vigorosos, prepotentes, atacaban con brío el típico instrumento.

Mas, he aquí que al corazón del tío Martinillo se le antoja rendirse, sin tregua ni sosiego, como el de un rapazuelo pubescente, al buen ver y lozano porte juvenil de la arrogante Isidora: ésta, columbrando del enamoramiento y casorio con el dulzainero, vida muelle y regalona, accedió, gustosa, a las almiradas pretensiones del viejo, y, presto, ayuntáronse al amparo de la matrimonial coyunda, entre comentarios, maledicencias y agüijonazos de la gente, bien dispuesta siempre a solazarse con los despojos de la agena honra.

Nunca hiciera tal bodorrio el tío Martinillo con la flamante «Sidora», pues el alarde de su vigor físico fué derrochado tan sin tasa ni medida, en pro de sus tardías nupcias, que presto advirtiéndose el escaso brío con que, al presente, acometía el antes bien tañido instrumento.

Su decadencia llegó a ser tal, que apenas sus manos temblonas podían sostener la dulzaina con el garbo y majeza con que lo hicieran en los comienzos de su luna de miel. Los vecinos, percatados del ruinoso acabamiento del tío Martinillo, le miraban indiscretos y burlones; y hasta hubo comadre parlanchina que le pinchó, audaz, con su palabra zahiriente:

—Mal le sentó la *casaca* con la buena moza, tío Martín —decíale—; pues, a lo que *paece*, la su dulzaina ya dió *toos* los toques que tenía que dar; *pos* ahora se le *desapega* de la boca y su son mas dá *malancolía* que regocijo.

El tío Martinillo recibía la descarga en el propio corazón, pues el mísero se alicortaba, encogía y agazapaba en lo hondo del pecho, con tales priesas, que hacía barruntar a su dueño un próximo acabamiento. Sin embargo, una sorda cólera lo desenfumecía, y, brincador y crepitante, revolvíase contra la maligna comadre que tan al tanto se hallaba de su física penuria; mas la boca del tío Martín no osaba decir la palabra insultante, y cabizbajo, alebrado y triste, alejábase cabe los más apartados parajes del lugar, huyendo de reticencias y alusiones, al lamentable fracaso de su arte, que él creyera seguro hasta el fin de sus días.

Y de esta guisa, sin ánimos ni alientos, el dulzainero de Albillanes vagaba por las afueras del villorrio, hora tras hora, añorando los días felices, en que sus vibrantes tocatas fueran delicia placentera para muchos corazones femeninos.

Los ojos del viejo llenábanse de lágrimas, al pensar que su senil enamoramiento había dado al traste con la gloria, y condenado a mudez eterna a su muy amada dulzaina.

Otra cosa, no menos honda, atormentaba al tío Martinillo: al dejar de sonar vigoroso su instrumento, notó vislumbres de desamor y despego en su garrida consorte, cual si la pasión de la bien plantada hembra hubiera estado sujeta al ritmo y armonía de la dulzaina del marido.

Tantas amarguras, pensares y cavilaciones, comenzaron a entorpecer la buena marcha del cerebro del músico, y mil disparates, estravagancias y alucinaciones, se asentaron en su desequilibrada mollera.

Lloraba, sin cesar, por su pobre dulzaina, sin voz, pendiente de un clavo, en el muro, junto al testero de su cama matrimonial; y suplicaba el prodigio que la animase, el soplo divino que arrancara la estridente algarabía de sonos dormidos en aquella reluciente garganta de metal, muda y contraída, como por maleficio de estrigo perverso, malquerencia de rival envidioso, o conjuro de bruja enemiga.

Alicado y huraño, dándole mil vueltas al magín, con el medio de recuperar el prestigio y la gloria de su arte truncado, regresaba una tarde a su mansión, a la hora en que el crepúsculo tintaba ya de sombras cárdenas la llanura amarillenta y reseca. De pronto, su mortecino corazón brincó alegre.

El tío Martinillo detúvose a pocos metros de su vivienda, cautivo del arrullo que se escapaba por las mal encajadas maderas del estrecho ventanuco de su alcoba conyugal.

Por los resquicios, por las ensambladuras sin ajuste del ventano, salía el resuello, bien templado, de la dulzaina, cual si fuese atacada por el soplo de vigorosos pulmones. Aquella alborotadora y feliz granizada de sonidos, semejantes a una ban-

dada de pájaros alegres, que en las rientes alboradas vernaes se pierden cabe los azulinos espacios, entrósele en el alma al tío Martinillo. Éste aproximóse, hasta tocar con su oreja el menguado ventanuco.

Al conjuro de la música, desvaneciéronse sus penas e inquietudes; la sonrisa volvió a florecer en sus labios, como en los mejores tiempos de teñedor; igual que, cuando en pleno triunfo, recibía las tufaradas del incienso adulador de sus colegas y amigos.

Con acento quedo, respondiendo al alborozo que con la voz de su muy amada dulzaina entrábasele en el corazón, el tío Martinillo musitó:

—Sin duda *nenguna* que la mi dulzaina suena como si *fué* tocada por un ángel; buen gusto recibirá con ello la «Sidora» que *paecía escaecer* de murria.

En efecto, la dulzaina sonaba dulce, lánguida, como jamás había sonado; primero fué un prelude de sonidos menudos, iguales, insistentes, cual voz humana que, apremiante, suplicara alguna cosa; a estas notas siguieron otras, intermitentes, cortadas como anhelantes frases de pasión; después, una larga fermata, un trino suspirante y meliflúo, de encelado ruiñeñor ante la hembra próxima a rendirse se escuchó tiernísimo y cadente...; y, al fin, un desbordamiento, una catarata, un triunfal, altisonante y acelerado ritmo de notas se oyó, como apoteosis del amable *recital*, que a la «Sidora» debió de enagenarla de dicha, pues su voz, quebrada de emoción, se fundía con la voz altanera de la dulzaina.....

El tío Martinillo se percató de que un punto de reposo, un rotundo calderón, cortaba en seco la delicia del sabroso concierto.....

De nuevo susurró emocionado el dulzainero:

—Loado sea el Santo Cristo de Robledanes, que *asín* plugo enviar a la mi casa un ángel tañedor de dulzaina, *pa* regalo de la «Sidora» y consuelo mío.

Ya se disponía el viejo a penetrar en su mansión, cuando, de

pronto, la puerta quedó franca, y bajo el dintel, emarcada, como santo en su hornacina, apareció la figura arrogante, gallarda y moza del organista de Fontana del Villar.

El dulzainero de Albillanes, boquiabierto por el estupor, se quedó clavado, inmóvil, ante el guapo mancebo que salía.

Al fin pudo balbucir, grave, conciso, con resignado estoicismo de destronado, de vencido, cruzando sus flacas manos sobre el pecho senil conmovido por el asma, la tos y la emoción:

—¡Señor...! ¡Señor...! Yo acato tus santos *desinios* y te doy gracias por haber sido tan hábilmente sustituido.....

Octubre-13-1924.

AGUSTINA L. DE REGLERO



ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO

Ha muerto uno de los más grandes críticos que ha tenido España. La obra admirable de Andrés González Blanco requiere un estudio detenido, que seguramente nadie ha de hacer, dada la escasa atención que solemos conceder a los hombres de valía. La prensa española, que dedicó números enteros a la muerte de Joselito, apenas ha tenido unas líneas para la de González Blanco.

La REVISTA CASTELLANA, que se honró con la colaboración de Andrés González Blanco, le dedica un recuerdo de amor y de admiración.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

JUAN J. REMOS: *Adaris*, La Habana.—Es este un cuadro dramático, en que el docto profesor del Instituto habanero une las galas de su erudición a la hábil soltura del diálogo. El disertó Rodríguez García, que prologa el tomo, dice con mucha exactitud lo siguiente: «Así como hay cierto *lirismo* en más de una escena, en que se oye la voz de un cubano del siglo XX, no por desconocimiento del carácter del pueblo egipcio, pues el autor, a ojos vistos, está familiarizado con los grandes historiadores del Egipto antiguo, sino por cierto arranque generoso, nacido de la mocedad, por el cual arranque se traduce el hondo sentir *liberal* del dramaturgo, así esta misma fogosidad, esta viveza de imaginación y quizás su gusto literario, le llevan a producir una obra abiertamente romántica.»

☞ R. BLANCO-FOMBONA: *La espada del Samuray* (Madrid, *Mundo Latino*, 1924).—Todo cuanto sale de la pluma privilegiada de Blanco-Fombona es jugoso, vibrante, lleno de interés y atractivo. Podrá a veces deslizar conceptos duros y si se quiere injustos; pero nada hay en él que se aproxime a lo vulgar.

La espada del Samuray contiene una serie de artículos de índole muy variada, en que aparece bien a las claras la sutileza de su crítica impresionista.

☞ LEOPOLDO BASA: *Don Juan en América* (Madrid, *Editora Internacional*, 1924).—Novela muy amena y entretenida, en que, sin exaltaciones ni violencias, se sigue una historia entre trágica y amorosa. Muesen ella el Sr. Basa el estilo suelto y natural que tiene ya acreditado en sus crónicas de *La Nación*, de Buenos Aires.

☞ ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA: *Alonso Chirino, médico de Juan II* (Santander, 1924).—*Tonadilla del Guapo* (Madrid, 1924).—El ilustre escritor Sr. González Palencia nos da en estos dos folletos nueva muestra de su erudición inagotable. El primero es un estudio biográfico-crítico de aquel médico, padre de Mosén Diego de Valera; el segundo contiene una curiosa tonadilla mandada recoger por Jovellanos.

☞ A. GIANNINI: *Don Chisciotte. Scene ed episodi*. Firenze, 1924.—Es éste un lindo tomo, en que el ilustre hispanista Alfredo Giannini hace una exquisita recopilación de los pasajes más interesantes del

Quijote, admirablemente traducidos al italiano. Van precedidos de una introducción erudítisima.

☞ JOSÉ A. ENDARA: *Curso de raíces griegas*. Babahoyo (Ecuador). Es este un libro, a no dudar, de utilidad verdadera. El autor, conocedor experto de la lengua griega, ha formado un vocabulario muy completo de las raíces griegas que entran en la formación de palabras castellanas. Como nuestro Bardón al publicar sus *Lectiones Graecae*, el Sr. Endara ha hecho por sí mismo la composición tipográfica del libro.

☞ R. YESARES: *¿Qué quieres aprender?... Radiotelefonía* (Madrid, *Mundo Latino*, 1924).—Utilísimo Manual en que de modo sencillo y claro se dan las instrucciones conducentes al conocimiento de las instalaciones radiotelefónicas.

☞ LUIS MUR VENTURA: *La división del regadío*. Huesca, 1924.—El culto autor de este libro trata de la división del regadío en la provincia de Huesca, en relación con las modernas teorías de la parcelación y reparto de tierras. Propagandista incansable del árbol, el Sr. Mur expone ideas de manifiesta utilidad práctica. Para ello ha hecho un estudio detenido de la hidrografía de la provincia de Huesca, en forma tan concienzuda que sólo esta parte del libro, no la más extensa, supone un trabajo extraordinario.

☞ JOSÉ MARÍA AZPEURRUTIA: *Escucha, niño...* Madrid, 1924.—Precioso libro de lectura para niños, en que el Sr. Azpeurrutia, profesor de los que honran el Magisterio Nacional, ha recopilado variadas obras en prosa y verso de autores modernos. Es, a decir verdad, libro modelo en su clase.

☞ LEÓN MARTÍN-GRANIZO: *Aportaciones bibliográficas*. Madrid, 1925. La Real Sociedad Geográfica ha dado a la estampa este notable trabajo, original de nuestro colaborador León Martín-Granizo, el meritísimo literato leonés. Refiérense estas aportaciones a la catalogación de libros de viajes realizados por españoles, portugueses e hispano-americanos, y esto sólo da idea de su importancia. Teníamos libros dedicados a registrar los viajes de extranjeros en España; pero carecíamos de otro que, a la inversa, diese cuenta de los que nuestros viajeros han hecho por el Extranjero. Esto es lo que, con exquisita erudición, ha llevado a la práctica Martín-Granizo.